

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

**JORNADAS DE
INVESTIGACIÓN
EN HUMANIDADES**

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**



**DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES**
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

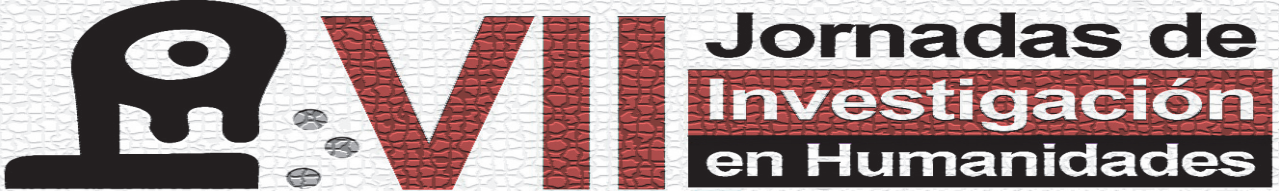
Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

Los manuales escolares argentinos como fuentes históricas

David Waiman¹

Los textos educativos se encuentran entre nosotros desde hace varios siglos. Muestra de esto es *Orbis Pictus* de Comenius,² como uno de los primeros textos ilustrados escrito en 1658. Sin embargo, es importante señalar la diferencia entre un texto educativo y uno escolar, con la consecuente formalidad institucional que encierra el segundo, planteándose que:

Aunque el libro ha estado siempre presente en las escuelas, el manual, tal como hoy lo conocemos, es una creación textual relativamente reciente. Su génesis y difusión están estrechamente asociadas al nacimiento y desarrollo de los sistemas nacionales de educación (Escolano, 2001a: 14).

Si bien los textos educativos se pierden en la noche de los tiempos, los manuales escolares, en cambio, se los puede relacionar de manera directa con la formación de los Estados nacionales y, por ende, con el nacimiento de la escuela moderna hacia fines del siglo XIX. Todavía más reciente es, incluso, el interés de los historiadores por el estudio de estos recursos didácticos.

Los textos escolares son, desde su existencia, un medio básico en enseñanza. Incluso, a pesar de la diversificación de medios y herramientas áulicas, continúa primando como material

¹ Dto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: dwaiman@hotmail.com

² La obra más importante es la *Didáctica Magna* escrita en 1632 donde propone un sistema educativo basado en la unión de métodos racionales y naturales, en el que la paz sea el objetivo fundamental en la formación de los hombres. Sin embargo, destacamos *Orbis pictus* u *Orbis sensualium pictus* (1658) por ser un texto educativo con fuerte divulgación en Europa y modelo de los posteriores manuales escolares.

didáctico en la actualidad. El uso de los libros de texto como fuente histórica cobra una creciente relevancia a medida que la investigación histórico-educativa se desarrolla y consolida en los últimos años, ligada a fomentar una “buena” historia, hacedora de ciudadanos, al tiempo que, refuerza los imaginarios colectivos actuales mediante ligazones comunes con el pasado escolar.

En ese sentido se puede decir que la gran mayoría de los trabajos que se realizan en relación con los libros escolares son abordados prioritariamente...sobre las influencias en la creación de las identidades nacionales y los imaginarios colectivos, así como en los procesos de secularización de los diversos países latinoamericanos a partir de la Independencia. No es de extrañar, pues, que los textos escolares de los dos últimos siglos que han sido analizados hayan sido fundamentalmente los de materias más claramente involucradas en la creación de valores políticos, como la Historia, la Educación Cívica y la Geografía, incluyendo el importante capítulo de los Catecismos políticos y religiosos (Ossenbach, 2000: 197).

No es necesario abundar sobre la importancia de los libros de texto en la enseñanza de la historia.³ Se ha estudiado en demasía y existe un acuerdo generalizado en cuanto al peso decisivo de estos materiales curriculares y la medida en que condicionan el imaginario colectivo y la práctica docente.⁴ Los libros de texto: “son los materiales curriculares con mayor incidencia en el aprendizaje realizado en el aula y poseen un rol directivo y configurador de la práctica docente que los hace diferentes de los demás recursos” (Rodríguez y Dobaño Fernández, 2001: 13).

Es por tanto el recurso que ejerce mayor influencia en profesores, en cuanto toma de decisiones sobre la planificación, más aún en contextos de reforma educativa. Es frecuente que las incertidumbres que generan los cambios en la propuesta oficial, sean resueltas en la praxis a través de la elección de un texto que, por lo menos en apariencia, brinda una adaptación adecuada de los currículos existentes.

³ Solo nos centraremos en los manuales escolares de Ciencias Sociales que aparecen desde 1993 a la actualidad, focalizándonos en los temas eminentemente históricos antiguos y medievales. Sobre este tema ver: Choppin (1992); Díaz Pardo (2007); Parcerisa Aran (1998); Valls Montés (1998) y Viñao (2003).

⁴ Es necesario aclarar que este trabajo no abarca los usos de los manuales en la práctica docente ya que es un tema que, a nuestro criterio, tiene una especificidad de estudio por sí mismo, lo que complejiza y diversifica esta investigación en demasía.

Son, como sostienen Salinas y De Volder, uno de los elementos centrales de la cultura escolar contemporánea y, como tales, son resultado de una serie muy numerosa de intenciones profesionales, intervenciones sociales y regulaciones estatales.⁵

No se pueden bucear las profundidades del texto escolar sin ver su importancia, in situ, como fuente para el estudio de dicho tema. Sobre este aspecto, Agustín Escolano nos aclara que los manuales escolares son en tanto: “discursos que subyacen en sus contenidos y mensajes, que son expresión de las ideologías establecidas y de las mentalidades dominantes en cada época” (Escolano, 1992: 79).

No existen, para el autor español, manuales con narrativas neutras ni objetivas, lo que se enfrenta con los intentos editoriales de mostrar discursos cerrados y tradicionales al “consumidor”⁶ que no varíen mucho de los relatos fabricados otrora. En definitiva refuerzan ideologías dominantes, acomodadas a diferentes públicos escolares en diferentes tiempos generacionales desde la consolidación de una cultura escolar⁷ y hasta la actualidad.

Son muchas las denominaciones que se utilizan como sinónimos para hacer referencia a estos recursos: manuales escolares, libros de textos, textos escolares por citar algunos de los más mencionados. Siguiendo a Ossenbach en *Los manuales escolares como fuente para la Historia de la Educación en América Latina* se usa la denominación manual escolar por hacer referencia a su característica de libro manejable destinado a la enseñanza.

En otro sentido se expresa Apple, quien considera que el objeto al que denomina libro de texto establece en gran parte las condiciones materiales de la enseñanza y el aprendizaje en las

⁵ Considero que en este entramado profesional, social y estatal, es necesario sumar el accionar empresarial cuyo rol es primordial, en especial en la etapa estudiada, para poder entender las diversas lógicas de funcionamiento y distribución en la que se ven envueltos los textos escolares y que las autoras no mencionan.

⁶ La diversidad de ejemplos es significativa a la hora de demostrar la objetividad y neutralidad que se intenta transmitir. Algunas editoriales como Santillana plantean la Historia en los manuales como “estudio del pasado” sin abrirse al plural que dinamiza el termino y realizan un relato posterior acorde a esa postura. (véase ediciones 1997 y 2000). Las editoriales Kapelusz (2004) y Puerto de Palos (2005) expresan la centralidad que tiene, en la disciplina histórica, la escritura como fuente documental y el caso de Aique, se focaliza en Heródoto, como *Padre de la Historia*, siendo “aquel hombre que inicia con el método de demostración empírica como única manera de corroborar los hechos históricos” (AA. VV.,1997: 86).

⁷ Dominique Julia, en el año 1993, durante la conferencia de clausura de la *XV International Standing Conference for the History of Education (ISCHE)*, describe el concepto de ‘cultura escolar’ como “um conjunto de normas que definem conhecimentos a ensinar e condutas a inculcar, e um conjunto de práticas que permitem a transmissão desses conhecimentos e a incorporação desses comportamentos” (Dominique, 2001: 12)

aulas de muchos países del mundo y es también el que define cuál es la auténtica cultura de élite y quien legitima lo que debe transmitirse.

De acuerdo con Johnsen en la obra titulada *Libros de texto en el caleidoscopio*, dichas herramientas son materiales escritos, diseñados y producidos específicamente para su uso en la enseñanza. El concepto libro de texto es objeto de diversas críticas, las cuales sostienen que: “La definición de un libro de texto puede ser tan general como para incluir otros libros hechos y publicados para propósitos educativos, o incluso, cualquier libro utilizado en el aula” (Johnsen, 1996: 26).

A su definición genérica, se agrega que el libro de texto también puede ser un subconjunto de otro término mucho más amplio, el de *medios de enseñanza*.⁸ Sin embargo, el aporte más significativo que realiza el autor se centra en declarar que estas herramientas pedagógicas son más que nunca educativas, en el sentido que establecen posturas políticas a través del cumplimiento de las normativas y del saber. Es así que: “Los libros de textos existen, pues, dentro de un contexto político, en no menor medida que las escuelas, no podemos hablar de ellos como si fueran representaciones de una entidad aislada llamada ‘conocimiento puro’ o ‘práctica pedagógica pura’” (Johnsen, 1996: 18-19).

Se enfatiza en los manuales como caleidoscopios, en tanto, su nivel de complejidad, que hace se proyecten como diversidad de luces, marcadas por una enseñanza atravesada por factores internos ligados a la génesis escolar y externos, respecto de un tiempo y espacio determinado. En este aspecto se coincide con lo expresado por Escolano, quién ve a estas herramientas pedagógicas como reproducciones de valores imperantes en una sociedad determinada, basada en una cultura escolar dominante.

Por su parte, Kaufmann denomina a este objeto de estudio Texto escolar. Para la autora, estas herramientas educativas son producidas intencionalmente para ser empleadas en forma sistemática por los alumnos y docentes.

En la visión de Escolano, manual escolar y libro de texto se utilizan como sinónimos, expresando que dichos materiales constituyen una fuente de primera línea en la configuración de la nueva historiografía de la educación, siendo: “Objeto esencial a la cultura de la escuela tradicional... el manual no es solo un elemento material del ajuar de los maestros y escolares, sino la representación de todo un modo de concebir y practicar la enseñanza (Escolano, 2001b:

⁸ A través de este concepto justifica la amplitud del libro de texto al cual define genéricamente como “*todo material utilizado en la enseñanza*”. Esto le permite al autor profundizar en el uso de estos materiales dentro del aula, siendo dicha finalidad el objetivo principal de su obra.

35). Los manuales, según el citado autor, deben entenderse como un concepto núcleo dentro del conjunto de prácticas y desarrollos teóricos que se van configurando en torno al diseño, producción y uso de los manuales destinados a reglar la enseñanza.

A pesar de estas sutilezas terminológicas, son empleados por las diversas editoriales bajo denominaciones diversas e, incluso confusas, no sentando postura precisa en torno a las mismas.⁹ En función de lo expuesto, consideramos que todo lo previo a la reforma educativa de 1993 debe ser categorizado como texto escolar por su exclusiva especificidad histórica,¹⁰ no así aquello que surge posterior a la Ley Federal de Educación que fusiona en un mismo texto, unas Ciencias Sociales que intentan integrar conocimientos geográficos, históricos e incluso, cívicos, dando un universo de saberes más amplios y complejos, lo que pertenece, a mi criterio, al espíritu de la manualística de los primeros años de enseñanza.

Es por tanto, que consideramos apropiado definirlos como manuales escolares por la unión de saberes geográficos, históricos y cívico – morales. Dichos recursos escolares son, en definitiva, construcciones culturales y pedagógicas codificadas conforme a determinadas reglas textuales y didácticas, marcados por un tiempo y espacio concreto y atravesados por reformas educativas donde lejos de mejorar, retroceden en lo que Ossenbach denomina infantilización del saber.

“En esta doble dimensión, los libros escolares pueden ser examinados como configuraciones históricas. Primero, como espacios de representación de la memoria en que se materializó la cultura de la escuela en las distintas épocas a que tales objetos corresponden. Y también, claro está, porque como construcciones culturales los manuales vienen determinados genéticamente, y expresan, por tanto, muchas de las sensibilidades sociales, educativas y simbólicas de los momentos históricos en que se producen y utilizan” (Escolano, 2001a: 13).

Los libros de texto son objetos de análisis y críticas por fuera del contexto áulico. Sin embargo, como sostienen Rodríguez y Dobaño, la necesidad de prestar mayor atención a los

⁹ Cabe aclarar que de todas las fuentes analizadas, exceptuando el manual Ciencias Sociales 7 (2001) de la editorial Puerto de Palos que define su producción como libro de texto (9), el resto de las editoriales lo deja de manera confusa, generalizando en términos como Libro, Texto y/o Edición indistintamente.

¹⁰ Cuando pensamos en ello, hacemos referencia a textos escolares producidos exclusivamente para saberes especializados en lo histórico. Ejemplo de esto son las producciones realizadas durante los setenta y ochenta por Ibáñez (1976); Drago (1980); Hubeñak (1981). Cfr. la obra clásica de Riekenberg (1991).

manuales escolares, consiste en el hecho de la dependencia respecto del libro, en grado creciente, a medida que se desciende en la escala socioeconómica.

Si bien es cierto que se transforma en una herramienta de condicionantes culturales, de saberes dominantes y restrictivos, es para muchos jóvenes, estudiantes de lugares marginados del país, la herramienta más cercana para acceder al conocimiento del pasado en lugares, incluso, donde la comunidad virtual no llega o se presenta de manera intermitente. Teniendo el manual una horizontalidad mayor en el entramado distributivo que adquiere el reparto de conocimientos.

El debate sobre los manuales escolares es una de las polémicas más antiguas en el seno del pensamiento pedagógico y entre los sectores más innovadores del profesorado. La omnipresencia —a lo largo del tiempo y en todo tipo de contextos— de este instrumento didáctico no nos debe hacer olvidar la controversia latente sobre la naturaleza y el uso de dichos materiales educativos. Como se recordará, la literatura pedagógica es pródiga en críticas hacia tal tipo materiales... Sin embargo, el libro de texto ha venido desempeñando un papel preponderante en la definición del tipo de enseñanza que se ofrece a los escolares en nuestro país... [Sobre todo porque] la mayoría de los profesores programan las actividades escolares y preparan sus tareas basándose casi exclusivamente en los libros de texto que han seleccionado entre las distintas editoriales (Cantarero, 2015: 1-2).

Los amplios criterios de reflexión teórica y crítica que recibe el manual escolar por parte del mundo académico choca con la omnipresencia de los editores de las diferentes editoriales, tanto nacionales como internacionales, que actúan en el país, las cuales desde los noventa hasta la actualidad transforman dicha herramienta didáctica en un ícono de mercantilización y, para alcanzar el status de bien consumo, procuran no romper los moldes de un público consumista que lejos está de pedir innovaciones discursivas, al menos en los relatos históricos que analizamos en esta ocasión. “Esta tendencia avalaría la necesidad de que los historiadores y los investigadores en didáctica se aboquen a su análisis y mejoramiento” (Braslavsky, 1990: 14).

Es por todo lo expuesto que consideramos al manual escolar una fuente histórica en sí misma, la cual requiere la mirada atenta del investigador, cuya observación y actualización es impostergable. El objetivo ya no es el perfeccionamiento de la ciencia, sino y fundamentalmente, el poder brindar producciones mejoradas a generaciones de jóvenes que siguen teniendo estas herramientas, tal vez, como la única vía de llegar a nuevos conocimientos y esto solo se puede lograr con una mirada más atenta del Estado sobre las producciones que se lanzan al mercado y que en muchos casos ni respetan los diseños curriculares.

Conclusiones

El manual escolar puede analizarse, según Escolano, como una fuente histórica, es decir, como espacio de representación de la memoria en que se materializa la cultura de la escuela y también, claro está, como una construcción cultural, ya que hace eco de las sensibilidades socio-económicas, educativas y simbólicas de los agentes que lo producen y utilizan en un tiempo determinado. Según Braslavsky (1990: 73):

La investigación sobre los libros de texto en la Argentina es necesaria... Se debe procurar que llegue a la escuela más de la producción historiográfica [que se produce en los ámbitos especializados del saber cómo las universidades]... Los libros de texto no son más que el emergente visible de un gravísimo proceso de deterioro de la calidad de todo un sistema educativo argentino

Todo esto se explica, según la especialista, por un Estado democrático y una sociedad que no terminan de hacerse responsables de esa calidad para todos, manteniendo manuales escolares con discursos históricos con fuerte impronta tradicional en su forma de presentar el pasado (Grandes hombres, grandes batallas y relatos, eminentemente masculinos, de corte político-institucional) que se enmarcan en el contexto de una cultura escolar signada por un código disciplinar regido por cuatro pilares esenciales: memorismo, elitismo, arcaísmo historiográfico y nacionalismo.

El gran reto que poseen los manuales escolares en la actualidad es volver nuevamente a la senda que los gestaba como bienes culturales, controlados por el Estado como garante de calidad e igualdad, y gestados por organismos científicos que vayan introduciendo nuevas categorías de análisis como temas y problemas que hoy siguen sin entrar en las aulas de manera legitimada por estas herramientas didácticas como son las mujeres, los pobres y las infancias en la Historia. El reto queda presentado si realmente queremos una educación de calidad para todos.

Bibliografía

Braslavsky, C. (1990), “La didáctica de la historia en dos continentes”, en: *Propuesta Educativa*, n.º 2.

- Cantarero, J. (2015), “Los libros de texto de primaria. ¿Motor del cambio o freno a la innovación?”. Consultado en: URL: http://esc3-12.pangea.org/Documents/TE23_JCantarero.rtf.
- Choppin, A. (1992), *Les manuels scolaires: histoire et actualité*, París, Hachette.
- Dominique, J. (2001) “A cultura escolar como objeto histórico”, en: *Revista Brasileira de História da Educação*, n.º 1, pp. 9-43.
- Díaz Pardo, F. (2007), “Presente y futuro de los materiales curriculares”, en: *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, n.º 6, pp. 1-7.
- Drago, A. (1980), *1º Historia*, Buenos Aires, Stella.
- Escolano, A. (1992), “El libro escolar y la memoria histórica de la educación”, en: AA.VV.: *El libro y la escuela*, Madrid, ANELE-MEC - Ministerio de Cultura de España, pp. 77-90.
- Escolano, A. (2001a), “Sobre la construcción histórica de la manualística en España”, en: *Educación y Pedagogía*, vol. XIII, n.º 29-3, pp. 13-24.
- Escolano, A. (2001b), “El libro escolar como espacio de memoria”, en: Ossenbach, G. y Somoza, M., (eds.), *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*, Madrid, UNED, pp. 35-46.
- Hubeňak, F. (1981), *Historia I*, Buenos Aires, Estrada.
- Ibáñez, J. (1976), *Historia Antigua y Medieval*, Buenos Aires, Troquel.
- Johnsen, E. (1996), *Libros de texto en el caleidoscopio*, Barcelona, Pomares-Corredor.
- Ossenbach, G. (2000), “La investigación sobre los manuales escolares en América Latina. La contribución del proyecto MANES”, en: *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, n.º 19, pp. 195-203.
- Ossenbach, G. y Somoza, M. (2001), *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*, Madrid, UNED.
- Parcerisa Aran, A. (1998), *Materiales curriculares: como elaborarlos, seleccionarlos y usarlos*, Buenos Aires, Grao.
- Riekenberg, M. (comp.) (1991), *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de textos y conciencia histórica*, Buenos Aires, Alianza-FLACSO/Georg Eckert Instituts.
- Rodríguez, M. y Dobaño Fernández, P. (2001), *Los libros de texto como objeto de estudio*, Buenos Aires, La Colmena.
- Salinas, W. y De Volder, C. (2011), “La colección Historia de los textos escolares argentinos de la Biblioteca del Docente”, en: *Primer Encuentro de Libros Antiguos y Raros*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Valls Montés, R. (1998), “Los manuales escolares y los materiales curriculares de historia. Una propuesta de análisis y valoración crítica de los mismos desde criterios didácticos-

historiográficos”, en: *Revista IBER. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n.º 17, pp. 69-76.

Viñao, A. (2003), “La educación en valores y los libros de texto”, en: *Revista de la Confederación Estatal de asociaciones de Padres y Madres de alumnos*, n.º 76, pp. 20-22.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

